



## Cornare, sinónimo de desarrollo regional

**“Si Cornare sigue como empezó, sería una bendición para el territorio”**

*Cuando niñas alumbrábamos con petróleo, cocinábamos con leña. Desde pequeños nos acostumbrábamos a eso: papá ponía a los trabajadores a que llevaran la leña y nosotros la partíamos y la guardábamos para que estuviera seca. Todo lo manteníamos bonito; las ollas las manteníamos brillantes, pese que a cocinábamos con leña y pintábamos el fogón con barro.*

*San Julián era ranchitos de paja y piso de tierra. Vivíamos en un alto y había una vista de 360 grados. En días despejados veíamos a lo lejos el Magdalena, y cuando se oscurecía, en noches despejadas se veían las estrellas, la luna. El cemento hizo perder eso.*

*En la niñez vivía en San Julián (corregimiento de San Rafael). Cuando electrificaron ya no estábamos, pues nos habíamos ido a estudiar a Marinilla... y regresábamos en vacaciones. Cuando volví con mis hermanas fue muy curioso, encontré la casa llena de cuerdas... ¡ay, cómo está de feo esto!... pero había energía.*

*Mamá y papá, felices, nos mostraban todo.*

*Cuando la energía era rico, porque le llevamos a mamá una licuadora, estufa eléctrica, televisor, ya no había que buscar leña para cocinar, solo era prender la estufa..., ya no más brasas a la plancha para arreglar la ropa: conectar y ya.*



*Mamá era feliz haciéndonos helados para cuando íbamos, y guardaba en la nevera la carne, verduras para que no se dañaran. Hubo un cambio porque entonces la alimentación mejoró, y mamá se lo disfrutó.*

*Yo fui profesora y no salía mucho. Pero con Cornare tengo un grato recuerdo, porque cuando me gradué iba a trabajar allá. Y no se dio, pero la admiraba porque se encargaba de los recursos naturales, hídricos, en todos estos municipios.*

María Eugenia Rivera Zuluaga  
Educatora

El 20 de julio de 1984, ante el presidente de la República Belisario Betancur, asumió Francisco Piedrahíta Echeverri como director de la Corporación Autónoma Regional Rionegro Nare, recién creada en diciembre de 1983.

Y suena bien: Corporación Autónoma. Un sonoro nombre, unas expectativas, seguro, pero aún muy poco para arrancar. La sede inicial fue una oficina del Banco Industrial Colombiano, cerca del Parque de Berrío en Medellín; luego anduvo como paria por pequeñas oficinas en Rionegro y pronto se trasladó a unos viejos galpones de la Universidad Católica de Oriente, ubicados en el municipio de El Santuario, sitio donde está la actual sede.

Administrativamente, Cornare recién nacía, así que se le pidió a la Fundación Codesarrollo la elaboración de unos estatutos y sobre ellos empezó a funcionar. Constaba de Dirección, en cabeza de Francisco Piedrahíta Echeverri, una Secretaría General, liderada por Gabriel Ceballos, de Rionegro, y subdirecciones, entre ellas la Administrativa, que comandaba Alberto Gutiérrez, y una Subdirección de Desarrollo, liderada por Alberto Ramírez y luego por Ernesto Álvarez, y era más operativa con sus tres subdivisiones: la de Desarrollo de la Comunidad, en cabeza de Andrés Vélez, la de Infraestructura y la de Vías, comandada por María Eugenia Vanegas. A su vez, estas contaban con varios funcionarios al mando.

Si bien eran varias las funciones que establecía por Ley, para iniciar Cornare tuvo tres muy definidas: electrificación, planificación del desarrollo regional y la administración de los recursos naturales.

Iniciemos...

### **Energías positivas**

Más allá de *Lex es Lex*, pensar en Cornare en los años 80 del siglo XX es pensar en electrificación. Dicho de una mejor forma, quienes conocieron a Cornare en sus inicios y, obviamente, sus beneficiarios, asocian a Cornare con bombillas eléctricas, con transformadores y con cuerdas de energía regándose por las veredas. Una luminosa idea de futuro.





De los recursos que, por Ley, le entregaban a Cornare (4% de la venta bruta de energía de las hidroeléctricas en la zona), el 50% de los recursos debía ser utilizado para electrificación y el 50% para las demás funciones.

Así que, desde la corporación, se priorizaron los municipios cuyos territorios fueron embalsados: San Rafael, San Carlos, Guatapé y El Peñol; luego, en ese orden, eran tenidos en cuenta San Vicente, San Roque, Alejandría y Concepción, por ser tributarios de aguas y por estar en los límites de los embalses.

Por tanto, al tiempo que desde una subdirección de Cornare se estaba comenzando a pensar y planear el territorio, desde la Dirección se establecían convenios con EADE, con Empresas Públicas de Medellín (EPM), con Isagen, con la Gobernación, para la instalación de redes de energía en algunas veredas que no la tenían o para la realización de “parcheos” en otras donde ya algunos vecinos gozaban de este servicio público.

\* \* \*

En 1987 llegó a Cornare Consuelo Parra, recién egresada de la carrera de Sociología. Inicialmente hizo parte del equipo que se dedicaba a la realización de estudios, en convenio con el Departamento de Ciencias Sociales (hoy INER) de la Universidad de Antioquia, pero pronto, dados su entusiasmo y su capacidad, terminó enrolada en los proyectos de electrificación de Cornare:

*Cuando comencé, la corporación recién se iniciaba. Mi perfil profesional, después de hacer mis prácticas profesionales, dio para ubicarme en el Área de Electrificación Rural. En el equipo nos dieron zonas, funciones y recursos que eran girados por EPM y por Isagen. Entonces recorrimos las zonas prioritarias y donde más estuve fue en San Rafael: en las veredas La Cumbre, El Topacio, La Luz, La Dorada, y en el corregimiento San Julián; y en San Carlos, en las veredas Las Flores, San Miguel y El Contento.*

Consuelo Parra, quien, como se dice, se “patonió” todo el Oriente antioqueño, se siente muy contenta de hacer parte de esos años y considera que el programa de electrificación era “ventajoso para la comunidad”, pues Cornare financiaba el 60%, y el 40% restante, las familias, a cinco años, por cuotas sin interés.

*Recuerdo que algunas familias pagaban 1.200 pesos mensuales. A veces no los tenían porque era gente que tuvo que dejar sus tierras, acomodada ya en zonas más altas, más difíciles. Se hacía estudio socioeconómico y podíamos demostrar que no tenían con qué y les pagaban todo, por lo que éramos muy bien recibidos.*



A Consuelo Parra, quien posteriormente estudió Economía y estuvo en la corporación hasta el año 2017, donde vivió tantos cambios, en la calma del retiro un leve dejo de nostalgia la recorre, cuando rememora aquellos años en que no había los avances tecnológicos ni las posibilidades de ahora:

*Por ser contratista, no tenía transporte (alquiler de caballo) ni botas de caucho... Posibilidades de viajar había si a las veredas lejanas iba algún funcionario vinculado o con los ingenieros de Proyectos Prioritarios, los de electrificación, y nosotros nos íbamos ahí. Claro que a ellos también les gustaba porque nosotros teníamos entrada a las veredas, nos conocían. Nosotros éramos para "apagar incendios", decían.*

*Los recorridos para los estudios socioeconómicos de la electrificación eran, sin embargo, aprovechados para otras labores, pues, sobra decirlo, Cornare recién comenzaba y no tenía todos los recursos técnicos, financieros ni humanos, así que había que hacer rendir todo lo que se pudiera.*

*Aprovechábamos en el equipo, también, para ayudar con el trazado de las futuras vías: decíamos por dónde se beneficiaría mayor población y mirábamos los posibles costos, porque había zonas muy difíciles, e informábamos para que los otros de la Subdirección de Infraestructura decidieran.*

Tales esfuerzos de muchos de los funcionarios de la naciente corporación dieron frutos o, mejor dicho, dieron potentes luces, para 1991, en un estudio dado a conocer en el libro *Protocolo para el desarrollo regional*. El siguiente era el panorama sobre electrificación, al cabo de unos seis años de trabajo:

Energía eléctrica en el Oriente antioqueño presenta amplia cobertura en comparación con otras regiones de Colombia. Exceptuando el Valle de Aburrá, la cobertura se incrementó aceleradamente desde 1986 año en que la Corporación Autónoma Regional Rionegro Nare inició la financiación y ejecución de proyectos de electrificación rural, de acuerdo a las atribuciones legales que le otorgó la Ley 56 del 81 y 60 del 83 respectivamente.<sup>1</sup>

Según el citado informe, mientras en 1985 la cobertura regional alcanzaba solo el 57% de las viviendas rurales (vivienda = usuario), para el año 1989 se logró incrementar esta cobertura hasta el 70%:

Hasta la fecha (1991) Cornare ha desarrollado 210 proyectos de electrificación rural en todos los municipios de la región pero con énfasis

<sup>1</sup> CORNARE. Protocolo para el desarrollo regional. 1991.

y de acuerdo a las prioridades establecidas por la ley en los municipios de San Carlos, San Rafael, El Peñol y Guatapé que tienen hoy más del 95% de veredas electrificadas.

\* \* \*

Luis Eduardo Sánchez, exalcalde de San Vicente (1990-92), recuerda que en 1986, cuando se desempeñaba como personero de esta localidad, fue testigo del respaldo de Cornare para la electrificación de algunas veredas, en especial de las zonas más boscosas, en los límites con Concepción y El Peñol:

*En esos años los personeros teníamos mucha injerencia en la parte administrativa, en vigilancia en los municipios, que sí se hicieran las obras. Cuando eso, faltaba mucho por electrificar y entonces se consumía mucha leña, por lo que, para prevenir esa deforestación, nos ayudaban mucho con la electrificación.*

*En el año 85 u 86, el director, el doctor Prada, estuvo muy pendiente de la electrificación de las veredas de Santa Isabel y Las Frías. Se hizo, incluso, una reunión donde la familia Muñoz Echeverri, con él y con los vecinos. Los funcionarios de Cornare tenían buena relación con la gente. Eran gentes muy cordiales.*

*Ya luego, como alcalde, estuve en la Junta, en representación de los del Altiplano. Iván Darío Gómez era el director y nos ayudaba; lógicamente, en la Junta bregaba a sacar algún proyecto para el pueblo de uno. El Acueducto Multiveredal de San Antonio recibió mucho apoyo de Cornare.*

Testimonios como el de Sánchez Zapata abundan y redundan sobre el acompañamiento para que muchas veredas del Oriente, que solo veían pasar encordados hacia las zonas urbanas, también tuvieran, poco a poco, acceso a este servicio público que mejoraba considerablemente la vida de los habitantes de la región.

Sobre aquellos años, el padre Francisco “Pacho” Ocampo tiene su lectura:

*Cornare nació grande. Tenía recurso fijo. Fue clave. Y hubo acierto en los primeros directores, hasta la Ley 99, que cambió la forma de elegirlo. Antes era el Concejo el que delegaba el representante municipal, y no el alcalde; de hecho, fui de la Junta a nombre del Concejo de El Peñol.*

*Cada mes o mes y medio nos reuníamos a hablar, principalmente de electrificación. El director en esa época, Ramírez Soto, era visionario. Existía la Electrificadora de Antioquia, que comprometió recursos futuros, al menos para que toda la zona de embalse quedara con electrificación y algo de infraestructura.*

*Recuerdo que en el Contrato de El Peñol el compromiso era electrificar solo unas 350 casas. Calle (gerente de EPM) decía que era mejor electrificar que hacer carreteras.*

Y, sin embargo, también se hicieron tantas carreteras, tantas otras obras, además de electrificar. Ya veremos...

\* \* \*

La electrificación se llevaba la mitad del presupuesto y era prioritaria. Cornare, sin embargo, acometió otros frentes de trabajo en la jurisdicción, que poco a poco fueron posicionándola, como, por ejemplo, inversión ambiental, control de erosión y manejo de cauces, y se asociaba y hacía alianzas o convenios con la Gobernación de Antioquia, el SENA y la Federación Nacional de Cafeteros para realizar obras y optimizar más los recursos.

El abogado Mauricio Dávila, quien antes de desempeñarse como subdirector administrativo y financiero y secretario general de Cornare fuera alcalde de El Retiro, también recibió apoyo y acompañamiento de la corporación para proyectos en esta localidad del Altiplano:

*Cornare era un amparo para muchos problemas de los municipios y su proyecto bandera era la electrificación, y a nuestro pueblo le ayudó. Pero, además, cuando me desempeñé como alcalde, me solucionó un viejo problema con la quebrada La Agudelo, que la desviaron de su cauce y en las temporadas de lluvias se salía y me inundó un barrio entero, El Pino. Con Cornare hicimos gaviones y desde allí no volvió a haber problema, era oportuno en la prevención de desastres. En la planeación también me ayudó mucho.*

